

BREVE ANTOLOGÍA DE POETAS CANARIOS ACTUALES

DESPUÉS DE 30 AÑOS: ÚLTIMAS PROPUESTAS EN LA POESÍA INSULAR

El recurso de la cifra

Hay momentos en los que resulta imposible sustraerse a las cifras que los acompañan y su música. Fechas hay que encarnan simbólicamente todo aquello que quisimos o aún queremos ser. Sobre todo esos años que, sin saber muy bien cómo, pasan a ser umbrales hacia el futuro.

Con la rapidez de sus trescientos sesenta y cinco días, el año 2000 deja ya paso al 2001.

Aun cuando, la mayoría de las veces, descubrimos que estos hitos de calendario son un pobre reflejo de la realidad -vanos intentos por detener lo imparable- nuestra memoria y vida, nos ejercitamos en el hallazgo de ciertos patrones que normalicen el paso del tiempo. Así, esperamos el cambio de siglo y milenio aun en días y horas equivocadas, sin hacer demasiado caso a quienes, por ejemplo, sitúan el final del siglo XX en 1989, con la “desaparición oficial” de los regímenes del socialismo real soviético.

También en la difusión literaria atendemos a estos aparentes cambios y tratamos de aplicarles la vaga categoría de “lo generacional”. Cada aparición del 0 en nuestro calendario parece nos empuja a identificar nuevas formas, esas otras estéticas que “aportan” aquellos autores surgidos a la luz de público y lectura poco tiempo antes. Periodismo literario obliga, críticos como José Luis García Martín o Luis Antonio de Villena aportan periódicamente desde hace veinte años una serie de “futuros posibles” para la poesía española. El último de estos intentos de *canonizar* se denomina -cómo no- “generación 2000”. Algunos de sus hipotéticos rasgos: empleo de la ironía y el sarcasmo, mezcla de modernidad y tradición, lectura de lo cotidiano desde la desolación existencial y el misterio.

Dos aspectos particulares destacan, por sospechosos, en tramas como ésta, que avanzara García Martín en las páginas de “El Cultural” (3-9 de octubre de 1999). Por un lado, la extrema semejanza de los rasgos señalados para los poetas

del año 2000 con aquellos otros con los que el mismo crítico identificó la poesía de los ochenta en su antología *La generación de los ochenta* (1988). Por otro lado, la eliminación del criterio de homogeneidad en la edad de los autores que, supuestamente, configuran este *post-postnuevo espíritu generacional*, desde Jesús Aguado (Madrid, 1961) a Carmen Jodrá Davó (Madrid, 1980). Sin embargo, más allá del escaso interés que en sí mismas tienen clasificaciones como la reseñada, sí sirven para adelantar la descripción de ciertos fenómenos escriturales, en una primera tentativa para leer críticamente la más reciente creación poética insular, aquella que viene de la mano de autores que apenas superan los treinta años de edad.

Continuidad, continuismo y diversidad

Treinta años son demasiados años para que se hayan producido sin detectar cambios sustanciales en los modos poéticos, todo lo más cuando, desde un punto de vista sociológico, nos referimos a un periodo tan convulso como el que señala para nuestros territorios los últimos años del franquismo, la transición democrática, el cambio del estado centralista hacia modelos de autogobierno o la crisis postmoderna y el cambio en el sistema general de valores sociales en Occidente. Entonces, ¿cómo se sintoniza el quehacer estético con el espíritu de estos cambiantes tiempos vividos?

Varios son los signos que pueden destacarse. Hablemos en primer lugar de las continuidades.

La poesía española e insular de este extenso periodo finisecular revela la precariedad analítica de supuestos tan habituales en la reseñística literaria como son la idea del relevo generacional y o de la existencia de poéticas dominantes. Es frecuente, encontrar en los estudios, selecciones y antologías efectuadas continuas llamadas de atención sobre lo diverso y complejo que resulta el panorama poético descrito para la década del noventa. De hecho, incluso, se tiende a identificar la diversidad como uno de los rasgos que particularizan a la poesía de los noventa. Sin embargo, decir que la poesía más reciente es una poesía marcada por la diversidad estética no es decir mucho, particularmente, si tenemos en cuenta la profusión de editoriales, revistas o premios que facilitan la difusión de la producción poética –todos encuentran su “lugar bajo el sol”–. Poco, por tanto, se avanza en la explicación de lo diverso. Un planteamiento que resulta algo más interesante lo ilustra la reflexión de Carlos Álvarez-Ude sobre la accesibilidad de las referencias literarias en nuestra “aldea global”:

“las referencias literarias –o de otro tipo– se han ido ampliando en la aldea del mundo y, por ello, las lecturas influyentes en estos autores menores de treinta y cinco años son mucho más variadas que las realizadas por generaciones anteriores,

desde la poesía latinoamericana hasta la centroeuropea, pasando por los anglosajones, los grandes teóricos de la semiótica, los filósofos europeos de la posguerra, la Biblia, los místicos, los rusos o todo aquel autor de cualquier época y país que de alguna manera pueda influir en la propia manera de ver el mundo y la poesía. Por supuesto, a ello ha contribuido una mayor agilidad en cuanto a las traducciones.”¹

Así, el objetivo del análisis literario estaría precisamente en identificar las posibles secuencias de influencia estética, aislar esas otras formas de leer la tradición -o tradiciones- generadas por los nuevos autores, de manera que lleguemos a entender su diversidad.

Perspectivas como ésta, además, nos acercan a la comprensión de otro de los fenómenos característicos de la escritura poética reciente: los poetas surgidos a finales de los ochenta y principios de los noventa continúan y amplían las propuestas estéticas que describen también las décadas precedentes del 70 y el 80. No hay ruptura o rechazo sino aceptación crítica “de lo anterior”, en la medida que aquellos autores y textos forman parte también de esa gama amplia de lecturas e influencias a partir de los cuales los autores más jóvenes están elaborando su propio decurso creativo. En cualquier caso y como no podría ser de otra manera, los resultados oscilan de la continuidad -las voces nuevamente leídas y recreadas- al continuismo -los epígonos, la escolástica-

Algunos enclaves literarios

Para reconocer alguno de los indicios de estas nuevas formas de leer la tradición y sus influencias inmediatas, conviene destacar también la presencia de ciertos enclaves compartidos,

territorios de referencia para los poetas recientes. No obstante, señalar tales vínculos debe entenderse como un intento de alumbrar esa visión -o visiones -referenciales, sin negar la necesaria lectura individualizada de cada autor y libro. De igual manera, identificar la existencia de proyectos grupales -actividades, colecciones, revistas- tampoco debe entenderse como un intento de “crear” canon alguno; todo lo más, cuando los proyectos de mayor significación tuvieron una vida efímera por voluntad propia. Así debe entenderse, por ejemplo, el pliego de literatura “Paradiso” (Tenerife, doce números, 1993-1995), los cuadernos literarios “Azul” (La Palma, en particular su número 3: “Penúltimos poetas palmeros”, 1992) o la antología *Última generación del milenio* (Gran Canaria, 1998). Estos territorios expresivos, sin embargo, representan acaso los polos de la tensión estética que mejor representa a las aventuras poéticas más recientes.

Apuntando esquemáticamente ciertos rasgos de esta tensión, tendríamos, en un lado, las referencias a lo que Carlos Bruno identificara -reseñando el último número de *Paradiso*- como un reencuentro con la modernidad insular: brevedad textual, poemas en prosa, materialidad verbal y espacial, carga reflexiva. En el otro lado, -esta vez de la mano de Cecilia Álvarez- se hallarían textos que se acercan decididos a una estética informalista: asedio de lo cotidiano, ironía, intertextualidad y revisión de la vida personal. Uno y otro polo evidencian, en cualquier caso, una extremada conciencia poética. Desde el riesgo entonces, los poetas insulares más jóvenes tratan de responder a aquella pregunta reiterada una y otra vez por Jorge Rodríguez Padrón: “¿Escribir poesía para acrecentar la vulgaridad de la actualidad o para la maravilla de la palabra?”².

¹ - Carlos Álvarez-Ude, “La poesía más joven: Feminidad, Diversidad, Dispersion”. La página nº 27, pág. 3, 1997

² - Jorge Rodríguez Padrón, “Poesía, en diez años”. La página nº25-26, pág. 131, 1996.

LA ESPERA

Estás en mi destino como está
el pájaro en su fuego, ardiendo oscura-
mente.

Pero
cómo has de nacer, di, cómo
haré que nazcas de esta tierra estéril,
si ya te siento, como un dios de entraña
viva,
hundiendo más tu lanza en mi costado
para que nazca el nuevo hombre, el dios
que hablará como el niño en tu regazo.

¿Y preparado estás, dices, si aún
no has apurado el vaso de tu sombra
hasta caer tres veces en la noche,
si el fuego aún no es fuego de la muerte,
y el ave aún no es ave de la vida?

Cómo habré de encontrarte, dime,
¿tan oscuro eres, tan claro?

EL NIÑO INQUIETO

Para Felipe

Lo sé,
para que vengas, he de estar quieto.

Igual que cuando niño
fingía ser un árbol en el bosque,
y silente hasta mí venía
el ciervo, confiado.

Y siempre, cuando ya
a punto estabas de comer
de mis dedos, al fin parpadeaba,
y huías de repente, y las ramas
de aquel árbol más fuerte
ardían otra vez.

INMINENCIA

No es tiempo aún,
aunque la luz,
como un fruto rojizo,
en los labios del aire te reclame.

No,
no mires:
los pájaros son tuyos,
ellos van donde tu ojo
los llame, pues tienes, como ellos,
el vértigo del vuelo y el futuro
de una vida vivida junto al mar.

Alejandro Rodríguez-Refojo (Santa Cruz de Tenerife, 1974)
Poeta, licenciado en Filología por la Universidad de La Laguna. Ganador del Premio Julio Tovar de Poesía con el libro *Isla de Aire*. Colaborador habitual en revista y suplementos literarios de las islas como *La Fábrica*, *Oro Azul*. Fue responsable, junto a Isidro Hernández, de la página literaria *Ítaca* del periódico EL DÍA.

LLEGAS hasta mi cuerpo
 rápida como el vuelo de cien pájaros
 como el instante llegas
 como la llama
 Llegas hasta mi frente
 habitas mis olvidos de deseos
 maduras las horas
 del silencio profieres
 en mudos malpaíses
 esculpes esta piel con tus racimos
 te desgranas en cien haces transparentes

Penetras en mí

traslúcida

vestida del color de tus espigas
 de sol de claridad de aire de nada

Mi rostro en tu silencio iluminado
 es sólo un espejismo que se anega
 una confusa máscara de voces
 gestos latidos risas que se apagan
 sitiadas por tu luz

[La Mañana]

FUNDAMOS en el fuego
 la noche

Junto a la casa
 pronuncias las palabras

dentro

dices

ocuparemos nuestro espacio
 en torno al fuego

sobre las ascuas

[Fénix]

A la memoria de Cairasco

POR sendas y por montes
 y campiñas de aciagos malpaíses

Me detengo en los límites
 en la sombra profusa de los árboles

Perdido entre laureles celosías
 de afilados ramajes
 lanzas frondosas blancos tilos
 por páginas perdido
 de letras esculpidas
 desando mis pisadas
 una a una

Descalzo

huellas

palmas

piedras

busco

amplísimas lagunas agitadas

[Tarde en la selva]

Isidro Hernández (Tenerife, 1975). Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de La Laguna. Coordinador, durante dos años del suplemento cultural *Ítaca* del periódico EL DÍA, actualmente coordina el suplemento cultural *Oro Azul* del periódico LA OPINIÓN de Tenerife.

Ha publicado en diversas revistas, entre ellas *La fábrica* y *Cuadernos Hispanos*.

Ha realizado un estudio sobre la revista de postguerra *Gánigo* que dirigía el poeta icodense Emeterio Gutiérrez Albelo, publicado por el Instituto de Estudios Canarios.

Recientemente ha publicado su libro de poemas *Trasluz* en la colección *Asphodel*, colección literaria de Ferdinand Arbold & Pedro A. Lorenzo.

P O E M A

ROBERTO GARCÍA DE MESA

Aire

que arrastra
la isla.

Péndulo de aire
entre las manos.

Pinté un ojo de arroz.
Lo suspendí en una melodía

de loto.
La casa azul.

Las bandas de gaviotas,
crisálidas cuando se hacen
pétalos para las nubes.

Se pelearon las hojas.
Estudiaba su caída.

El miedo mirándome en las hojas.

He visto a dos amantes trenzarse como nubes.
¡Qué diablos! Los
nudos existen para ser desnudados.

Dibujaba el vacío:
murmullo para una vela.

Ojo de

niño:
signo
de vuelo.

Vientos
o máscaras, o gárgolas de viento...

A cada nacer de estrella,
una grieta flotante.

Escondite del sol.

Descalza

la luz
al ondularse
la sombra
que nos viste.

Tatuaje
de mundo,

donde acabarte.

[poema]

Roberto García de Mesa (Tenerife, 1973). En 1995 obtiene el primer premio en narrativa, con el relato titulado *La escalera de Jacob*, y un accésit en poesía, con la obra *Como la espiga de una nuez desnuda*, en el certamen literario Félix Francisco Casanova, convocado por el Cabildo de La Palma. También ha publicado los siguientes cuadernos de poemas: *En espera de un infante rasgando venus* (La Laguna, 1996), *La catedral sumergida* (Dirección General de Juventud, Puerto de la Cruz, 1997), *Caminante íntimo*, (La calle de la costa, SCT, 1997), *Adagio en azul* (Baile del sol, SCT, 1998), *Las arrugas del paisaje y El anillo pendular. Bocetos para una poética del espacio* (Colección Minimum, Icod, 1998). Recientemente, ha publicado el volumen de poesía escénica titulado *Apuntes teatrales* (Editorial Benchomo, La Laguna, 1999). Ha fundado y dirigido dos revistas universitarias. Crea y coordina la página quincenal titulada *De las artes y de las nuevas letras canarias*, en el Suplemento de Cultura del periódico "EL DÍA". Al mismo tiempo, colabora semanalmente, en el Suplemento de Ciencia y Cultura (2C) del periódico "La Opinión" con un diario poético titulado *Memorias de un objeto*. Así mismo, ha publicado sus escritos en revistas como La Plazuela de las Letras (Gran Canaria), El taller (Tenerife), La fábrica (La Palma), El planeta (Valencia), Siglo XXI (Tenerife), Disenso (Tenerife), Anarda (Gran Canaria), Poesía (Venezuela)...

Como exhausta permanece
cada esquina amordazada

está el silencio
agotado de callarse

(De El Culto a la Incertidumbre)

Imaginad un cielo permanente

seréis pasto de la muerte

(Las Enumeraciones del Rostro)

No hay naturaleza
tan percedera como tus pasos
se desandan todas las noches
desejes las huellas trazadas
el viento la arena
somos la historia de un desierto

(De El Culto a la Incertidumbre)

A modo de poética no definitiva

Las calles se han llenado de los aconteceres de los hombres
todo lo inaceptado ha salido a danzar con lo inaceptable
en vaivenes hemos hecho de lo inadmisibile el rictus de lo ajeno

Hemos profanado nuestra imagen en el espejo
para pintarla con los colores de lo añorado
deseos para mí para el vecino
para ti que juegas a hacer muecas infames a mi lado
que ni siquiera producen tu risa

Pudiera escribir un personaje amargo otro nostálgico
otro emulador de las necesidades del corazón
mas todos serían un único e indiscutible individuo
lleno de dientes que rechinan al contacto con la realidad

Cuánto tiempo buscando la muerte
cuánto buscando sudores
navegando entre las negligencias de los dioses

El cordero es una carne feroz apostado bajo la lana
El lobo es un marasmo de ternura que se escapa de entre el calor de las ingles

Dijeron -hay que esbozar el principio de todas las cosas
pero todo esbozo queda en trazo débil que no prevalece

Irrumpamos con un grito en la realidad
y si el cristal se rompe
cumpla el rompimiento con su verdadera función
cortar a alguien y que sangre sangre

Podríamos hacerlo mi amor
podríamos hacerlo
para que no nos venga con mentiras la vida

Elica Ramos, nace en Tazacorte, Isla de La Palma (1970). En los años 1990 y 1992 recibe mención especial en el Certamen de Poesía Juventud y Cultura de la Dirección General de la Juventud de Canarias. En 1994, se publica su primer libro *Cuévano*, y *El Hacedor de Ludópatas* en 1999. A lo largo de estos años ha participado en diversos recitales y mesas redondas, en La Palma, Tenerife y Madrid. Así mismo, poemas suyos aparecen en distintas revistas y periódicos de las islas (*Azul*, *EL INDEPENDIENTE*, *EL DÍA*...)

SIAMESAS

dos niñas paridas de un espejo

binarias vitalicias
dispersas en sí mismas
de sienes trepidantes

dos niñas asidas a un suspiro

par de engolosinadas
que saltan a la comba
remontan sus enaguas
y asedian las alturas

labiales cursilindas
ávidas de primores
propensas a entregarse

dos niñas acaso claroscuras

dos niñas pegaditas por la boca

MORIBUNDAS DE AMOR

Se muere aldonza lorenzo

se muere y confiesa entre estertores
sumida en el confin de la amargura
que era a un tal don quijote al que aguardaba
mientras salando puercos pasó sus días

muérese dulcinea al otro lado

muérese y reniega entre sudarios
de infantes y de armados caballeros

a curas bachilleres y barberos
confiesa quejumbrosa en su agonía
que era a un hidalgo cincuentón
a quien quería
que alonso quijano se llamaba
y que no era noble
pero era bueno

Tina Suárez Rojas (Las Palmas de Gran Canaria, 1971)
Licenciada en Filología Hispánica, actualmente es profesora
de Lengua Española en la Universidad Internacional
Menéndez Pelayo en Lanzarote. Poeta y ensayista.
Es autora de *Huellas de gorgona* (1998), *Pronóstico reserva-
do* (1998), *Una mujer anda suelta* (1999) y de *Que me cor-
ten la cabeza* (en prensa).

SO PRETEXTO DE LA AUSENCIA

*Véome desamparada;
gran pasión tengo conmigo.
¿Cómo no venís, amigo?*

Anónimo. Siglo XV-XVI

a dos o tres recuerdos
de tu ausencia amigo amado
me persigue el alma
un elefante rosa
como queriéndome dejar
al descubierto todo este amor
que por momentos me desahucia

los gnomos han renunciado
a su dieta de raíces y cereales
los atolondra últimamente
el síndrome de korsakov

titania y oberón se han suicidado
no se lo digas a nadie y san jorge
sucumbió al dragón

he puesto de remojo la escafandra
he remendado a destajo el paracaídas
he bienatado el espantapájaros
a la baranda
no vaya a ser que sospechas y dudas
vengan a incordiar mis derroteros
y yo no tenga para entonces
disponible la siempre útil
plegaria de la bobas

había un gatito de cheshire
reposado sobre tejas y decibelios
que pretendía anunciarme apoteósico
la dicha de tus encaminadas huellas

pero a dos o tres recuerdos
de tu ausencia amigo amado
sigo con la felicidad
en paradero desconocido
con los besos clausurados
por delito de omisión
con la tos despeñándose
por los bajos instintos

yo sólo cuento al final
en la cosecha de mis días
con abrojo y malas hierbas
con el cardo y el espino
con la rabia y el desarme

tú sin embargo qué puñetas
vas holgado

tienes todo el olvido de tu parte

Del libro inédito "Poema Sucio" (1999).

CRIMEN

Adónde quieres llegar con tu belleza.
También yo quiero volver a cometer el crimen.

Te tengo mal de amor.
Mal de amor.
Enemiga.
Amiga.
He tenido que hacerlo una vez más.
He tenido que adivinar que estoy muerto.

Te tengo mal de amor
& dispongo de muy pocas horas.

SÍNDROME

Estoy en los hombros
en la superficie del pájaro que nos miraba
estoy en su sangre caliente de columpio
estoy en los niños del disfrute
estoy en la promesa incumplida.

Estaría contigo
subido a los caballos disecados de la feria
los caballos de plástico que bajan & se retuercen
bajan hasta el incendio de sus nidos
en el centro de la tierra.

Estaría en el napalm pero me sudan las manos.

Cierro los ojos
& escribo poemas para no tener la razón

CONFIDENCIA

Me llevarás al hotel abandonado
& me contarás ese secreto
que tanto ha entristecido a las langostas.

Buscarás desesperadamente un lugar apartado para llorar
un descampado
sin sentir el ruido de la ciudad
las máquinas expendedoras de sueños
tu máquina de metal
apostarás todo tu dinero & sonreirás
sola

convencida de que estás haciendo lo correcto
que no estás dispuesta a tragar más mierda
más carne de clientela.

Yo te diré algunas cosas importantes sobre mi vida
& te conviertas en alguien especial para mí
cerrarás los ojos mientras me alejo
mientras pasan los años.

Todas las tardes me tiraré al mar
nadaré buscando mi sitio
el fósil reventado en las gasolineras
la sombra apuntalada
a la que nadie dio una segunda oportunidad
el lugar idóneo para enterrar nuestras confidencias
los secretos inconfesables.

Prefiero recordarte así
paseando en busca de tu noche
prefiero no saberlo & abrirte la puerta una vez más
llorarás amargamente porque un tío se ha pasado de la raya
otra vez el mismo cabrón
buscaré una toalla limpia mientras te cuento
cómo una vieja langosta dio a luz a un hombre
que llevaba un rubí en los labios
un hombre que regalaba besos preciosos a las niñas.

Me dirás que soy muy bueno contigo
& que no sabes cómo pagarme
tal vez mañana...
sonreiré como un estúpido porque esa canción ya la conozco
has elegido la canción más vieja
la canción de los hombres que no bailan.

Llevarás el pelo suelto
esa será la señal
me abalanzaré sobre el tipo ese
revólver en mano
luego
cuando crucemos la calle
cuando nadie nos vea
te diré al oído que fue de aquel hombre que procedía
de una langosta gigante
el hombre que iba repartiendo besos de cristal.

Sólo entonces sonreirás
sin quitarte los zapatos
sin descalzarte en medio de la calle más sucia.

Miguel Ángel Galindo (1973). Licenciado en Filosofía. Premio Félix Francisco Casanova de Narrativa (1992). Participa en la "Antología de Relatos Originales" de la colección "Genios Noveles de la Literatura Española". Editorial Jamais. Sevilla. (1999). Premio de Poesía Puerto de La Cruz (1999). Accésit 7º Concurso Internacional de Poesía "Revue la porte des poètes". París. (1999). Ha publicado: *Caballos eróticos* (1992), *Batir la tierra* (1993), *Cementerio de animales* (1993), *Animales curvos* (1995), *Los castigadores* (1998), *Frozen Dove Hotel* (2000). Ponente en las *9 Semanas de Poesía Canaria* del Ateneo de La Laguna. (1995). Ha colaborado en revistas como *El Taller*, *El Barraquito*, *Cuadernos del Ateneo*.